

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

La Visitacion de N.ta. Sra.

ACTOS DE LA ADMINISTRACION DE LA PROVINCIA. JUNTA DIOCESANA DECIMAL DE DIEZMOS DE TENERIFE.

La Junta Diocesana decimal de este Obispado, encargada por la ley de 16 de Junio del año próximo pasado de distribuir el medio diezmo aplicado á las atenciones del culto y clero, se halló con la dificultad de no saber que dotacion asignar á los Venerables Beneficiados y fabricas Parroquiales de la Diócesis, mediante á que las señaladas en el proyecto de arreglo del clero que se mandó tomar por base, suponian hecha la clasificacion de parroquias que allí mismo se expresa sin la cual era imposible dar á cada Párraco la dotacion que la ley le concede. Para esta clasificacion no se conceptuó la Junta con facultades; y acordó consultar al Gobierno de S. M. acerca de lo que debia hacer en el particular, manifestandole al propio tiempo las circunstancias del Clero Parroquial de esta Diócesis, y la diferencia que se observa entre los Beneficiados y Curas; y haciendole presente que los que aqui conocemos con el nombre de Beneficiados son propia y verdaderamente Curas, y que por lo mismo no se hallan en el caso de los que la ley menciona bajo aquella denominacion.

Entretanto persuadida la Junta de que la resolucion del Gobierno debia llegar en tiempo oportuno, acordó hacer algunas distribuciones á buena cuenta bajo ciertas reglas equitativas; y en efecto se repartieron los granos recolectados, y algunos mrs. procedentes de los primeros plazos de Diezmos, con objeto de ocurrir á las perentorias necesidades de los participes. Por el último Correo

ha recibido la Junta en oficio de la principal del Reino, la resolucion á la consulta elevada; y con la satisfaccion de ver que aquella superioridad ha aprobado su conducta en no haber procedido á verificar por si la clasificacion de las Parroquias, ha acordado que para noticia de los interesados: se publique dicha comunicacion, que es á la letra como sigue.

"Junta principal de Diezmo.— Con fecha de cuatro del actual se ha servido comunicar el Excelentísimo Sr. Ministro de Hacienda á esta Junta principal la Real orden siguiente.—"Excelentísimo Sr. Habiendo acudido á S. M. la Junta Diocesana de Tenerife consultando varias dudas sobre el modo con que debe considerar para la distribucion del Diezmo á los participes Eclesiásticos conocidos con el nombre de Beneficiados y de Curas, se ha servido mandar que remita su esposicion á esa principal, como lo ejecuto de Real orden, para que adopte la medida correspondiente y dé cuenta." En consecuencia tomando en consideracion esta referida Junta las dudas consultadas por esa Diocesana en primero de Abril anterior, ha acordado manifestar á V. S. como lo ejecuto. 1º Que la clasificacion de los Párrocos debe hacerla el R. Obispo, á quien acudirá esa Diocesana para que la ejecute dividiendolos en las cuatro clases que marca el proyecto de arreglo del Clero: 2º Que hecha esta clasificacion, esa Junta les señalará las dotaciones que les correspondan segun su clase, distribuyendoles del acerbo comun y en proporcion á ella lo que haya para repartir. 3º Que la consideracion de Curas propios la tienen todos aquellos que hayan obtenido sus destinos en concurso abierto, y á quie-

nes se haya dado la colacion é institucion Canónica: 4º Que si carecen de esta investidura serán reputados como ecónomos, y se les asignarán tan solo las dos partes de la dotacion que se daría al Cura propio si lo hubiese, quedando la otra parte en beneficio de la masa comun repartible entre los participes. 5º Que á los Vicarios ó coadyutores, clasificados tambien por el Rdo. Obispo, con conocimiento del servicio que prestan y demas consideraciones que deben influir en su prudente resolucion, le asignará la Junta, las cantidades que les correspondan por su clase con arreglo á la tarifa comprendida en dicho proyecto: 6º Que para la asignacion de los Beneficiados que sirven como Curas una misma Parroquia, tendrá presente esa Junta si ejercen á la vez al cuidado Pastoral en cuyo caso les señalará del acerbo comun su contingente como á un solo Cura, distribuyendo á los otros la parte proporcional que la ley señala á los Beneficiados, los cuales arreglarán despues entre si la distribucion, conforme á la práctica observada hasta ahora; pero si turnan por uno ó mas años, entonces al que desempeña la obligacion durante el año se le considerará como Cura en el repartimiento, limitando á los otros á la consignacion que les correspondan por su Beneficio; y 7º Que las asignaciones de las Fabricas de las Iglesias Matrices deben ser las dotaciones que les señala el mismo proyecto, y las filiales á enojos debe darsele lo necesario para cubrir las necesidades indispensables del culto.—Dios guarde V. S. muchos años Madrid 22 de Mayo de 1838.—Mariana Ejeo.—Sr. Pre-

sidente de la Junta Diocesana de Diezmo de Tenerife.

Y en cumplimiento del referido acuerdo de esta Junta, se inserta en el Boletín oficial de esta provincia para los efectos indicados.

Laguna Junio 18 de 1888.— P. A. de la J. D. de T.—Vicente Clavijo, vocal Secretario.

INGLATERRA

—LONDRES 19 de mayo.—Una conmoción, cuyo origen parecerá muy singular, ha estallado ayer en la Torre de Londres y ha amenazado la tranquilidad pública. Es costumbre desde tiempo inmemorial, que en el aniversario del nacimiento del Soberano, el Lord Gran Condestable de la Torre de Londres, haga un regalo á los habitantes de los alrededores de ella, que consiste en un tonel de buena cerveza, algunos haces de leña y un barril de brea para hacer una hoguera en señal de alegría. Ayer los soldados de la guardia trageron en efecto la brea y la leña: pero se quedaron con la cerveza y entraron con ella para repartírsela con gran admiración del populacho, á quien no le pareció nada agradable la chanza por lo que encolerizado rompió las puertas dirigiéndose á la torre. De aquí se originó una colisión entre la tropa y el pueblo. El combate fué muy largo y encarnizado, diez y seis individuo, de una y otra parte, han sido gravemente heridos y toda la calzada desmenuada.

CADIZ

Martes 12 de Junio de 1838.

Aun una vez debemos decirlo: es mas que difícil es imposible que ni á los hombres que reflexionan con madurez del lado acá de los Pirineos, ni á los gobiernos europeos se les oculte la diferencia evidente, la distancia inmensa que media entre el estado en que se hallaban nuestros asuntos al caer el Ministerio de Agosto, y la situación en que comenzó á hallarse nuestro país desde el punto en que fueron recobrando su prestigio el Gobierno, y su ascendiente perdido los principios de legalidad, de orden y de justicia. Se veía como por momentos iba cre-

ciendo el lustre de nuestras armas á la par del poder de los gobernantes, y que no cobra fuerzas el brazo, con que combate el Gobierno á los carlinos, sino en la misma proporción, con que se aumentaba la impotencia de los revolucionarios y anarquistas.

Dos veces fue tremolada en nuestro país la bandera de la revolución por el brazo de los anarquistas. Dos veces fué saludada esa bandera por los clamores de un vano entusiasmo en algunas de nuestras ciudades, por el grito de temor de nuestras poblaciones y por los cantos de alegría y de esperanza del bando enemigo. Dos veces sembró la mano de la discordia su germen funesto entre los partidarios del trono legítimo, entre los defensores bizarros de la libertad española, entre los soldados denodados que con tanta prodigalidad han derramado su sangre en los campos de batalla. Dos veces esa bandera de fascinación, tremolada al borde de un abismo, estuvo á punto de hundirnos en él, y otras tantas nos salvó de la ruina y de la desolación social la cordura de nuestro pueblo, la prudencia de los generales, y la condición de nuestras tropas.

Si nos trasladamos con la memoria al verano de 1836, comprenderemos harto bien cuan difícil era preveer que de tamaño caos hubiéramos de salir sin mas norte que nos guiara que esas ideas de justicia y de gobierno tan oscurecidas y opacas á la sazón. Salvámonos, sin embargo del caos revolucionario, acertando á acaecer que la misma densidad de las tinieblas, en que estábamos envueltos, se tornase repentinamente en luz que iluminó, y salvó al pueblo de tantos peligros como le amenazaron.

En valde quieren hoy los revolucionarios combatir con sus medios eternos de trastornos, con sus sofismas de disolución, con esos principios que hacen imposible todo Gobierno, todo poder social, destruir cuanto se ha adelantado, y hacernos retroceder en el mismo camino que acaba de recorrerse; el desengaño es harto grande, la experiencia enseña demasiado. Mientras subsista memoria de aquellos tiempos infelices, en que cada co-

rreo nos conducía la nueva de una derrota, de un reves, de una desgracia; en que las columnas de los periódicos venían cubiertas con las relaciones de motines políticos y de crímenes militares; en que cada semana quedaba señalada con el recuerdo de un suceso funesto, ignominioso, degradante para nuestros soldados, para nuestros mismos soldados que fueron y continúan siendo el asombro de la Europa entera, y que sin embargo no temían empapar en la sangre de los gefes mas ilustres los pendones que los condujeron á la gloria, y que ellos mismos cubrieron cien veces con los laureles del triunfo; mientras se puedan comparar aquellas revoluciones periódicas aquellas asonadas cotidianas, aquellos motines, que se sucedían unos á otros, con la celeridad con que suelen sucederse entre los hombres los crímenes á los crímenes cuando falta el freno de la ley y desaparecen las sanciones de la moral, con esta otra época, en que disfrutaban los pueblos del sosiego, que es compatible con una crisis, como la presente, en que tantas ventajas se han conseguido, y en que tan feliz horizonte se trasluce por medio del humo de los campos de batalla, y de las bayonetas carlinas; mientras semejantes épocas puedan compararse no es fácil que el pueblo dé oídos á las palabras de los anarquistas, que diariamente le aconsejan la desconfianza del Gobierno, el desorden y la rebelión.

Si el pueblo, entre los bienes, que hoy ve cercanos y los recuerdos revolucionarios, á que se intenta dar nueva vida, optase por estos últimos, forzoso fuera decir que prefiriera la anarquía á la libertad, su ruina á su ventura, las desgracias á los triunfos; la victoria de D. Carlos, ó por lo ménos la continuación de la guerra á la pacificación afortunada del reino.

(El Tiempo.)

Variedades.

RECUERDOS DE ESPAÑA.

JUANA.

Hacia fines del año de 1832, un

jóven italiano llamado Paolo Baldini, se trasladó á Vitoria desde la bella Italia. Viajero rico, elegante, sin otro objeto que el de viajar, solo buscaba en sus incesantes correrías alguna aventura galante ó alguna intriga amorosa. Por todas partes iba contrayendo pasiones de tan corta duracion, que la que mas no pasaba de veinte y cuatro horas y hubo algunas que, teniendo principio por la mañana, al anocheecer se echaron en olvido.

Residía en Vitoria entonces una jóven, cuya hermosura estaba en su mayor perfeccion: tipo original de que solo quedan tradiciones en el mediodia de España. En efecto, era una hija de Sevilla, criada á orillas del rio Guadalquivir, donde le trasmitió su madre por herencia la herencia de la hermosura y ardientes pasiones, que dejó en legado á las jóvenes hijas del Bétis, el ardiente Sol de Africa. Llamabase Juana. Se ignoraba que causa la habia obligado á trocar lrs dulzuras de los hermosos valles de su pais, el azahar de sus lindos naranjos, y sus adelfas odoríferas por el oscuro Cielo y los castaños de la agreste provincia de Alava. Sin duda habia en esta existencia, apesar de ser tan jóven, algun gran disgusto, alguna pena oculta, algun dolor secreto en lo interior del alma; pues que Juana estaba de continuo silenciosa y abstraída, ni jamas de sus labios salía mas que una amarga sonrisa ó un suspiro melancólico. Pero esta misma tristeza y cierta impasibilidad que en ella se advertia sin poderse penetrar su origen, añadian un poderoso encanto á esta belleza tan pálida y ardiente.

Paolo vió á Juana, por la primera vez, y le pareció un objeto digno de su errante y variable amor que tanto prodigaba. Desvaneció, sin ninguna dificultad los obstáculos que hubieran podido retardar un solo instante el cumplimiento de sus designios. Semejante á cierto Rey de Macedonia cuya armadura era impenetrable á toda arma ofensiva, así Paolo iba armado de oro de un temple á toda prueba. Las dueñas no pudieron resistírsele. Las puertas todas se le abrieron siempre que lo exigió; y muy pronto, introducido á la presencia de Juana, pudo, á su salvo, rodearla de placeres y hacer se abandonase á la mágia secreta con que sabia lisongear y seducir á cualquiera muger, secreto que poseia él solo en sumo grado. Juana, resistió poco tiempo á sus halagos: sencilla, tier-

na, ingenua como un niño, no trató de luchar con su impresion primera; no estaba en su mano el poder resistirle, ni menos desmentir su cuna y su familia. En las mugeres de Andalucia el corazon es un volcan, dispuesto de continuo á paises ardientes. Aceptó sin desconfianza estas revelaciones de un vivo y afectuoso amor; sintió, al oirlas de los labios de Paolo, las mas gratas y dulces emociones, mas adelante debia adoptar tambien, sin titubear, sin miedo, las mas sangrientas resoluciones.

Paolo triunfaba: pero en la embriaguez del triunfo no habia previsto todas las consecuencias de la victoria. Bien pronto se vió él mismo, á su vez, cautivo, dominado, vencido por esta jóven, que habia esperado seducir impunemente. Estrañá Juana á los artificios de la coquetería, que impone un precio á los favores que dispensa, y con los cuales se envanece; que revela, sin cesar, un pensamiento oculto, haciendo como que se le escapa de los labios, Juana se entregaba á su amor sin cálculo y sin artificio, sin otra guia, en fin, que su corazon, sin otro incentivo que sus inspiraciones: y hé aquí en lo que estrivaba principalmente su fuerza.

Cuatro meses habian pasado, apenas, cuando recibió Paolo una carta de Nápoles, llamándolo á su patria. Comprendiendo desde luego, cuántos y cuán grandes eran los esfuerzos que estaría obligado á hacer para romper los lazos con que se habia ligado por su gusto, el que hasta entonces, indiferente y chancero, miraba como un juego banal los asuntos amorosos, sintió por la vez primera oprimírsele el corazon á la sola idea de tener que separarse de su amado bien; mas desechola, quemó la carta y se tranquilizó. De allí á poco, estrechado de nuevo por su familia, se vió en la precision de conocer que no siempre podia ser dueño de resistir y se decidió á retardar la hora fatal de su partida.

Nada le dijo á Juana de sus tristes presentimientos; mas ella no tardó mucho en conocer el misterio que entre los dos habia. Altiva con esceso para solicitar una confianza que aclarase sus dudas, no se atrevió á interrogarlo sobre este asunto y aguardó en silencio sus esplicaciones. En vano Paolo trataba de calmar su agitacion, todo en él revelaba una inquietud oculta, una violencia, difícil de no ser conocida. Tenia momentos que llegaba á

distraer su mente acerca de su inmediato porvenir: mas la ilusion duraba poco y pronto volvió á caer en cierta vaga ansiedad que, una vez ya en el corazon, lo contristaba, lo oprimía y le causaba los mas crueles remordimientos.

Llegó á este tiempo á Vitoria un viagero piamentes seguido de una de aquellas mugeres, lanzadas de la sociedad por un desliz, que les hizo cometer su amor primero: entregadas despues al abandono y colocadas en la alternativa de tener que optar entre el vicio y la miseria prefieren aquel á esta, y llegan á ser el juguete del mundo, siguiendo á la ventura al primero que se les presenta y no conociendo de la vida mas que el dia en que viven.

Paolo habia conocido en Turin á esta muger: ambos habian estado en relaciones íntimas ocho dias, á lo mas, y despues cada cual siguió su rumbo distinto. Se volvian á encontrar despues de un año, ella estaba querida de un rico arrendatario que, aunque no la amaba, creía ser indispensable tener una querida, como se tiene un lacayo; y Paolo, amante de Juana, nuevo en su dicha y envanecido con su dignidad de hombre, como debe estarlo todo aquel que no se halla aislado en el mundo y que vé su destino unido al de una jóven hermosa y que le pertenece.

Su entrevista debía de ser muy fria: lo fué. Paolo mas sério, mas reservado, que jamás lo estuvo, pudo mantenerse en los límites de una indiferente urbanidad.—Ella, menos contenida, mas resuelta, trató de escitar de nuevo su antigua y pasagera intimidad.—Pero fue inútil; Paolo se mostró indiferente. Resentida, herido su amor propio de este desaire, irritada de una reserva, en que solo veía un desprecio insultante, resolvió espiar sus pasos, sorprendió su secreto y juro sacar de él el mejor partido para tomar venganza.

Llevaba siempre en sus viages un cofre misterioso, donde iban colocadas, por orden de fechas, cierto número de épistolas amatorias de todas clases, siendo un archivo ambulante perfumado de vainilla y jazmin. Era como un depósito de datos autógrafos destinados á fijar un dia la nomenclatura de los dichosos que habia hecho. Allí, en aquellos anales, fue donde encontró una carta de Paolo, en la cual otra vez le hizo una declaracion de sus fingidos sentimientos, desmentidos bien pronto.

Cambió la fecha y ganó con dinero á una muchacha de la posada, que no tardó en introducirse con Juana, tomándola por camarera y llegando luego á ser su confidenta.

Paolo, que veía acercarse el tiempo de su partida, luchaba seriamente consigo mismo contra su pasión, y se esforzaba en debilitar, por todos los medios posibles, su intensidad. Sus visitas á Juana eran mas raras y menos largas: su lenguaje ménos sincero, mas lacónico que al principio: en fin la sugestión, el embarazo se aumentaban de dia en dia por una y otra parte.

Fiel á sus instrucciones, la emisaria de la Piamontesa, empezó á infundir sospechas en el ánimo de Juana. Esta creyó facilmente lo que mas temía en el mundo: encontró á Paolo culpable, admitió todas las acusaciones que contra él se hicieron por su criada; quiso á cualquier precio indagar el origen de este cambio; prestó oído á estas pérfidas sugestiónes, con tan ardiente zelo que parecia un delirio. Para concluir de una vez; leyó la carta que le fue entregada, y la estrangera aguardó tranquila la consecuencia de sus artificios.

Juana amaba á Paolo con un amor inmenso. Había concebido por él una pasión desenfrenada, conocida tan solo bajo los trópicos y bajo el cielo de la España.

Si, en este momento de desesperación, no se le ocurrió que estaba rodeada de mil crueles intrigas, si despues, cuando llegó la hora, fue implacable y tremenda en su venganza, hasta el extremo de ser feroz, fue por que, al saberlo, se conmovió su ser, luego quedó su corazón traspasado de una herida incurable, que encerró en lo mas último del pecho para no volverlo á abrir jamás á sensación alguna.

En tal estado ocuparon su mente una idea de sangre y de venganza. La adoptó entusiasmada, mantúvose en ella y quedó tranquila.

Para Juana habria ido lo mas fácil del mundo tomar una venganza de las mas comunes; mas ninguna le contentaba. Las puñaladas dadas de improviso, sin andar con preámbulos, le parecían una infame vileza. Vileza era sin duda esta muerte imprevista; dada á personas que no se la esperaban, y que caían al golpe del puñal asesino, sin saber que mano dirigido lo habia. La venganza que se decidió á tomar fué ir por grados recordando á su amante los sueños lisongeros de es-

peranza y placer que habían pasado juntos, sus momentos de dicha, que desaparecieron como un sueño, hablarle en seguida de la muerte, presentarla á su vista y dársela, en fin por su mano misma,

Paolo debía volver aquella misma noche para pasarla en su compañía. No faltó á su palabra. Juana aguardaba á su amante en el sitio mas recóndito de su jardín. Se presentó á sus ojos mas hermosa que nunca. Estaba encantadora, hechicera con su linda mantilla que caía con cierta gracia sobre su blanca espalda, dejándola descubierta en parte. Sus largos cabellos de ébano caían formando bucles por los lados de su torneado cuello. Al ver á esta hermosura que hacían mas relevante los rayos de la Luna, quedó Paolo sorprendido y fuera de sí.

Ella con risueño semblante, porque entraba en su plan hacerlo así, corría de un lado á otro, chancéandose con él: ya salía de un bosquecillo, ya entraba en otro y se entregaba, con el abandono de una jóven sencilla, á mil travesuras infantiles, preludio de un terrible juego.

Escitaba á su amante á admitir desafíos que él aceptaba con el mayor placer.—“Voy á llegar á aquella parte baja, donde está colocada la imagen de la Virgen, antes que vos: veamos.”

Y él la dejaba ir y que llegase primero.—“¿A que alcanzo antes que vos este ramo de naranjas?”—Y Paolo lo arrancaba con su fruto y lo ponía en las lindas manos de Juana.

Condújolo ella, en fin, hacía un banco de céspedes, y al llegar á él exclamó: “Tenéos; os doy un beso, Paolo, si saltáis este banco á pié juntillas, y sin tomar vuelo.”

Y Paolo lo saltaba, y Juana pretendía que había perdido porque había abierto los brazos antes de dar el salto, estando esto prohibido.—Paolo vuelva á saltar de nuevo, y Juana á contradecirlo, lo mismo que antes, en fin, fueron tantas las veces que esto sucedió, y tantas las disputas, que al cabo le fué forzoso dejarse ligar de piés y manos para mayor seguridad de que no quebrantaba las reglas.

Dios sabe como amarró ella á su pobre prisionero; á este hombre que mas bien hubiera desconfiado de su padre mismo que de la muger que amaba. Preparábase de nuevo á comenzar el juego; pero pasaba el

tiempo, y entonces lo contuvo y le obligó á sentarse á su lado.

He aquí que eres mi prisionero, le dijo, estate quieto: quiero que estés así.—Ah! sí, siempre á mi lado, cerca de mí, para mí sola, sola. Oh! y no creas que te acuse de olvido ó negligencia. No, nada de eso. ¿No es cierto que eres mio? ¿Qué ninguna otra muger parte conmigo la dicha encantadora de ser amada de Paolo?

—Pongo de ello por testigo al Cielo.

—Ya lo sé, si, ya lo sé, respondió con prontitud. Cuando una vez el corazón se entrega se dá todo entero. Despues con voz trémula añadió. Mas cuando se retira cuando sufre el ultraje y la humillación de verse abandonado y vendido vilmente, entonces, si, entonces tambien se retira enteramente.—¿No es verdad? Entonces no recuerda, ni recordarse puede, el sueño que se ha desvanecido.

(Se continuará.)

¿Qué es la Legitimidad?—La violencia apoyada por la intriga, cuyo color lo van borrando el tiempo, y el prestigio del poder.

EMBARCACIONES.

Junio 23. Bergantin Barca Paquete Ingles nombrado Lyra su capitan Torrieter con 19 dias de Falmouth con destino al Rio Janeiro.

Id. 28 Fragata inglesa Transporte nombrada Prestonjee Bombarjee su capitan Hell, con 11 dias de Plymouth con 239 pasajeros con destino á Nueva Olanda, y salió para dicho destino el 1º de Julio.

Id. 29 Salió para la isla de Santiago de Cuba el Bergantin español Veloz su capitan D. Juan Antonio Echavarría, cargó aquí 25.000 ristras de cevollas y 30 fanegas de papas.

Id. 30. El Mistico español los amigos (á) Buen moso su capitan D. Blas Orozco para Cádiz conduce 12 pasajeros incluso el Sr. Intendente de esta provincia su carga 2124 libras orchilla, 461 id. Cochunilla, 5 fanegas de judías, 92862 rs. vn. un tejito de oro con 16 onzas y varias monedas de id. valor de todo 8600 rs. vn.

Julio 1º Goleta inglesa nombrada Sophia su capitan Nicols con 14 dias de Bilbao en lastre consignado á los Sres. Bruce Hamilton y compañía.

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE.